

El festival de Holi: llamas y colores

por Garima Borwankar

Cuando el frío del invierno da paso al suave calor de la primavera, la naturaleza estalla con una miríada de colores. Desde el verde tierno de los retoños que adornan las ramas desnudas de los árboles hasta los brotes floridos de todos los tonos; desde el canto brillante de los pájaros hasta la brisa aromática que se propaga por el paisaje: los ojos beben la maravillosa hermosura de la naturaleza, mientras que en el corazón irrumpe una canción de alegría y los pies bailan con seres cercanos y queridos.

Holī es una celebración de *riturāj vasant*, “el rey de las estaciones”: ¡la primavera! También se conoce como *vasant utsav*, “el festival de la primavera”, y se celebra con gran exuberancia en toda la India. Este festival de dos días comienza en la noche de luna llena del mes lunar hindú de Phālgun, que corresponde al mes de febrero/marzo del calendario gregoriano.

La noche de luna llena de Phālgun se conoce como Holī Pūrnimā. Es la noche de Holikā Dahan (literalmente, la quema de Holikā), cuando la demonio Holikā pereció por el fuego. Como se cuenta en los Purānas, esta es una historia de cómo la devoción y la fe inquebrantable de un devoto atraen la protección divina del Señor, del triunfo del bien sobre el mal, la aniquilación de la impureza y la exaltación de la piedad.

El arrogante y poderoso rey demonio Hiranyakashyapu ordenó a todos sus súbditos que lo adoraran solo a él. Su hijo, el joven Prahlād, que era un ardiente devoto del Señor Vishnu, se negó a obedecer a su padre. Hiranyakashyapu se enfureció ante el desafío de su hijo y trató de matarlo de muchas maneras diferentes. Pero cada vez Prahlād era salvado por la gracia de su amado Señor Vishnu.

Finalmente, Hiranyakashyapu ordenó que se construyera una pira. Su malvada hermana, Holikā, tenía una capa mágica que protegía contra el fuego a quien la usara. Por orden del rey, Holikā se envolvió con la capa, se sentó sobre la pira y colocó al joven Prahlād en su regazo. La pira fue encendida. Prahlād rezó fervientemente al Señor Vishnu.

A medida que las llamas se elevaban más y más, las personas a quienes se les había ordenado asistir al incendio observaban con horror y miedo. Al apagarse las llamas todos se asombraron al ver que Prahlād estaba ileso, pero que Holikā había muerto quemada. ¡Una ráfaga de viento había desprendido la capa de la demonio y la había envuelto alrededor de Prahlād!

En la noche de Holikā Dahan, la gente construye un *alāv*, una hoguera, en sus vecindarios después de limpiar y purificar el área designada. Cantan mantras y hacen ofrendas de coco, flores, cúrcuma, arroz y otros granos. La hoguera simboliza la purificación y la devoración de todas las fuerzas del mal.

Dhūli Vandanā, el día después de Holikā Dahan, se celebra con colores que reflejan los tonos vivos de la naturaleza. Dhūli Vandanā es un término sánscrito e hindi. *Dhūli* significa “polvo” o “tierra” y *vandanā* significa “adoración”. Dhūli Vandanā es la adoración a la Madre Tierra, que nos bendice con una cosecha abundante. Este es el día para celebrar su generosidad.

La encantadora tradición de “jugar a Holī” lanzando colores fue inspirada por una historia de la escritura llamada *Shrīmad Bhāgavatam*, que narra cómo el Señor Krishna jugó con su amada devota Rādhā y otras *gopīs*, aplicándose unos a otros *gulāl* (polvos rojo y rosa) en el rostro y rociándolo sobre sus cuerpos. Hasta el día de hoy, los eventos de Holī más alegres y elaborados se llevan a cabo en Mathurā, el lugar de nacimiento del Señor Krishna, y Vrindāvan, donde pasó su infancia. Aquí Holī dura casi una semana, pues la gente se reúne, alternando uno por día, en cada uno de los templos principales dedicados a Krishna y a Rādhā. Miles de *bhaktas* acuden a estos templos para jugar con

colores brillantes, bailar danzas folclóricas y cantar canciones de la *līlā* “el juego” del Señor Krishna con las *gopīs* que lo adoraban. Consideran que estar teñidos de colores es como recibir la bendición de Dios.

Este espíritu de alegría abunda en Dhūli Vandanā. A medida que amanece, la gente se reúne con entusiasmo en sus hogares, en las calles o en los campos cercanos para jugar a Holī. Es tradicional usar ropa blanca nueva para que los colores resalten, transformándola en un caleidoscopio de patrones multicolores. Sin embargo, en estos días la gente juega con la ropa que le plazca.

Con cantos de “¡Holī está aquí! ¡ Holī está aquí! ¡No te ofendas, ya que es Holī!”, arrojan *gulāl* y se rocían unos a otros con agua de colores. Este canto refleja el espíritu de la festividad. Es una regla tácita que nadie puede ofenderse, aun si personas desconocidas juegan a Holī con ellos, pues este es el día para bailar y cantar, para dar rienda suelta a la alegría y a la risa, para el gozo y las bromas ligeras, en el que a todas las hostilidades y rencores se les enseña la puerta de salida. El aire en sí vibra con colores extravagantes: rosa, rojo, naranja, amarillo, verde, azul y morado. Después de un tiempo, los rostros se vuelven indistintos, excepto por los ojos brillantes y las sonrisas radiantes que expresan la simple alegría y el entusiasmo que envuelven a todos y a todo.

En muchas partes del país, la celebración de Dhūli Vandanā culmina después de jugar con los colores. Las personas regresan a sus hogares, se bañan, se ponen ropa nueva y se sientan a disfrutar un banquete especial con familiares y amigos. Pero en el norte de la India las celebraciones continúan hasta bien entrada la noche. Después del banquete en casa, la gente sale a visitar a familiares y amigos, comparten dulces y bocadillos, bailan, cantan y disfrutan inmensamente la compañía de los demás.

¡La historia de Holī estaría incompleta si no se mencionaran los cientos de historias y canciones sobre este festival representados en las películas de Bollywood! Con el pretexto de estar jugando a Holī, innumerables héroes han hallado el momento perfecto para expresar su amor a sus heroínas, cortejándolas con canciones y bailes. Numerosas disputas familiares se han

resuelto el día de Holī, cuando los enemigos de antaño se perdonan y se abrazan, dejando atrás lo pasado, a la vez que el público lanza un suspiro de alivio. A los padres severos se les persuade en Holī de que den su consentimiento para que sus hijas se casen con sus almas gemelas, y así sucesivamente. Incluso podría uno preguntar: ¿cómo habrían resuelto los guionistas y directores de Bollywood todos estos conflictos dramáticos si el festival de Holī no hubiera existido? Bueno, pues ¡es una maravilla que no tengamos que preguntárnoslo!

Me estoy divirtiendo tanto escribiendo este texto, que me encantaría seguir cantando la gloria de Holī. Sin embargo, procurando ser amable contigo, lector, concluiré compartiendo la esencia de esta celebración con un poema que me sentí inspirada a escribir:

La belleza de los jardines aumenta,
Los colores se arremolinan en el aire.
Amor, cordialidad y familia:
 su semblante brilla.
En su fragancia dulce
 la hostilidad se desaparece.
Con su llama sagrada,
 la lámpara arde en cada corazón.
¿Por qué reservar esos sentimientos
 para este día únicamente?
¿Por qué no dejar que tu cuerpo y tu alma
 se tiñan todos los días
 con su lluvia brillante?

